

hacerse, é fácil cosa entenderlo é con raçon creerlo.

Deçian los auctores que he dicho que en aquella isleta no nasçen almendros, ni los hay, é que innumerables palomas torcaças comen aquellas almendras, quando estan cuajadas, y ençima de la cáscara tienen aquella cubierta verde, y con la calor de su buche digieren aquella primera cubierta ó corteça, y no la segunda que entre aquella y la almendra está, por ser mas dura. É pássansse de noche desde la isla de Gilolo á dormir á aquella isleta muchas y grandísimas vandas de las tales palomas, y tullen ó despiden por baxo aquellas almendras, gastadas como es dicho, la primera cubierta ó corteça. É como son tantas, despiden tanta fructa destas almendras que alli llevan volando, metidas en el papo, que me çertificaron estos hidalgos que cada dia podian cogerse muchos costales de tales almendras:

* Hasta este punto dejó Oviedo impreso de la II.ª Parte, quando le sorprendió la muerte en 1537. Según dejamos ya notado en la *Vida* del primer cronista de las Indias, fué impreso este libro en Valladolid por Francisco Fernandez de Córdova, quien

las quales, aunque tienen mucha semejança con nuestras almendras de España, no son almendras, puesto que lo parecen é que saben á almendras, caso que son mayores que almendras de Castilla. Y assi como la noche es passada en aquella isleta, luego en esclareçiendo se van las palomas de la isleta, y passan á se pasçer á la tierra grande ó isla de Gilolo: y estan allá todo el dia, hasta quel sol se va á poner debaxo del horiçonte, y entonces se tornan á dormir á la isleta, llenos los papos de aquella fructa ó almendras. É aun entre las fatigas y neçessidades que los castellanos, á causa de la guerra con los portugueses, padescieron en el Maluco (en espeçial aquellos pocos que quedaron de los del armada del comendador, frey García de Loaysa), muchas veçes les fué buen socorro, y parte de bastimento, para su sustentación, estas almendras que tengo dicho.

procurando dar razon de la causa por qué suspendia la edicion de los demás, puso al final del presente capítulo esta advertencia: «No se imprimió más desta obra, porque murió el auctor.»

Segundo libro desta segunda parte é volúmen; y es vigéssimo primo de la *General y natural historia de las Indias, islas y Tierra-Firme del mar Oçeano* del çeptro y corona de Castilla y de Leon: en el qual se tracta de la geographia y assiento de la Tierra-Firme.

PROHEMIO.

La geographia es imitación y pintura de todas las partes de la tierra: assi lo diçe Claudio Tholomeo en el principio de lo que escribió, el qual auctor de diversos auctores acumuló un tractado. Plinio, hablando en su *Natural historia* del assiento del mundo y su geometria, diçe assi: «Aquestas cosas son encubiertas é inextricables; mas nos assi os las damos, como las avemos resçebido.» Desta manera quiero dar yo lo que de diversos y muchos testigos he sabido desta pintura ó assiento de la Tierra-Firme destas Indias; y si algo dixere que requiera enmienda, creed, letor, que fuí engañado por los cosmógraphos questas cartas de navegar pintan de las cosas destas partes, pues que no lo he podido ver todo por mi persona, y tambien los pueden á ellos aver defraudado los que les dixeron que lo avian navegado y visto, si no se lo supieron dar á entender. Yo he andado algo, y assimesmo he comunicado estas cosas con hombres que afirman averlas visto: las que yo testificáre que ví, assi las escribiré como las supe entender; de

forma que mi intencion quedará salva y con propóssito de açeptar qualquiera confession justa de quien supiere mas particularmente decidir y poner en luz estas materias, pues que son dignas del beneficio que á ellas y á mi desseo hará el que con claridad y experiència las pusiesse en perfeçion. Porque yo no puedo bastar á mas de lo que hago, ni me ofrezco á lo imposible, y aun porque para pulir y dexar suficientemente assi perfeçionadas las cosas que aqui se tractan, serán menester dos cosas: la una, tanta habilidad como la misma historia pide; y la otra, una vida tan entera y larga como el mismo mundo la tiene. Pero pues la edad del hombre no puede tanto turar, y fueran mas copiosos mis tractados, si me diera Dios para ellos la vida de Datidon, que sin envejesçerse vivió quinientos años, segund lo escribió Valerio; pero yo, de septenta que cumplo este de mill é quinientos y quarenta y ocho que corre de la Natividad de Chripsto Nuestro Redemptor, los treynta y seys me he ocupado en estas partes é Indias, donde lo mejor

de mi vida y tiempo se ha gastado, procurando, á vueltas de mis trabaxos, de escudriñar y entender y notar lo que en esta *General y natural historia de Indias* se contiene. Y poniendo en efeto lo que me propuse en el prohemio general de este volúmen, ante del preçedente libro, se dirá en este lo que toca al asiento y geographia de la Tierra-Firme y su costas, é puertos, é rios, é promontorios principales, començando en la boca oriental del famoso Estrecho del capitan Fernando de Magallanes, desde el cabo que llaman de las Vírgines; y de allí verné hasta la equinoçial, y passada aquella, dilatarme hé por la misma costa en este rico emispherio é polo ártico, é llegaré á la tierra del Labrador, é llegaré hasta la tierra que está en sessenta grados de aquesta parte de la línea equinoçial, é daré en el fin una sumaria relacion de las frigidísimas partes del rico polo, con que se dará fin á este libro XXI. La qual nueva geographia de septentrion, un doto y grave auctor moderno testifica por cosa muy çierta de aquella tierra, que hasta agora no ha seydo conosciada ni escripta por auctor alguno griego ni latino. Á mi notiçia ha venido por aviso de Miçer Johan Baptista Ramusio, secretario de la Illustrísimas Señoras

de Venecia: el qual, no sin ponerme en perpétua obligacion, ha querido que acá en este Mundo Nuevo yo sepa y vea pintada y escripta la raçon de aquellas tierras septentrionales, por testimonio de las letras del muy doto varon Miçer Olo Gotho, que es el auctor que lo ha escripto; á cuya doctrina y persona acompaña la auctoridad del Reverendísimas Arçobispo Upsalense, natural de aquellas partes: el qual diçe que assi lo tiene entendido de muchos pilotos de aquellas mares y otras personas. Y en aquella inclita çibdad de Venecia, donde juntos se hallaron poco tiempo há este perlado y el auctor alegado, con liçençia del Sumo Pontífice, el Papa Paulo III, y de aquella Señoría, se ha estampado aquel tractado septentrional, y se le dá crédito méritamente. Y aquello que Olo diçe, ponerlo he por suyo, digo por auctor, en un breve libro en fin desta segunda parte, y no diré mas en aquello de lo que contiene la primera de sus nueve tablas ó partes de aquella tierra septentrional: que me paresçe haçe al propósito de mi historia, para probar que los antiguos que dixeron que no era habitada la tierra debaxo de los polos, se engañaron en decirlo, pues se ve lo contrario.

CAPITULO I.

En que se tracta y declara el camino y costa de la Tierra-Firme, desde el Estrecho de Fernando de Magallanes hasta el grande y famoso rio de Panamá, por otro nombre llamado el rio de la Plata, viniendo á la línea equinoçial hácia nuestro polo ártico desde el antártico ó parte austral.

Desde el Cabo de las Vírgines, que está desta parte hácia el equinoçio en el embocamiento del Estrecho de Magallanes, viniendo en demanda de la línea equinoçial, se ponen veynte leguas hasta la bahía de Sanctiago; y desde allí hay otras diez leguas hasta el rio que llaman de la Cruz, dentro del qual está una isla

redonda. Desde aqueste rio hasta la punta del rio de Sanct Julian, que está mas acá, hay veynte y çinco leguas, y la punta que este puerto tiene desta otra parte hasta la bahía, se llaman *Sierras hermosas*, desde la qual hasta la bahía que dicen de los *Trabaxos* hay veynte leguas. En la qual bahía entran dos rios que dan

al mar á par de la costa una isla, y el rio destos que está mas hácia nosotros, viniendo á la línea, se llama el rio de *Johan Serrano*. Este fué un gentil piloto que se halló é fué con el dicho capitan Magallanes en el primero camino por piloto mayor, quando se descubrió aquel famoso Estrecho. Hasta el qual rio puede aver ochenta leguas desde el dicho promontorio ó Cabo de las Vírgines, poco mas ó menos; y está en algo mas de quarenta é nueve grados de la otra banda de la línea equinoçial.

Desde el rio de Johan Serrano hasta Cabo Blanco se vuelve la costa al Nordeste, y hay quassi sessenta leguas, y está este cabo en quarenta é siete grados de la línea equinoçial, puesto que el piloto Diego Rivero le pone algo menos, y el piloto ó cosmógrapho Alonso de Chaves le pone en lo que es dicho. Estando en la mitad destas sessenta leguas, que hay en la costa desde el rio de Johan Serrano hasta el Cabo Blanco, corriendo al Sueste quarenta leguas, están desviadas en la mar unas islas que se llaman las islas de *Samson*. La causa deste nombre no la sé; pero están en quarenta é nueve grados é medio, poco mas ó menos, de la otra parte de la línea equinoçial, en espacio de quinze leguas todas çinco. Desde el Cabo Blanco vuelve la costa al Nordeste veynte leguas, é allí á la boca de un rio la tierra que está de la parte del cabo, se llama tierra de *Marcó*, y el rio se diçe rio de *Canamor*, desde la boca del qual se corren otras çinquenta leguas al Nordeste hasta la punta ó Cabo de Sancto Domingo, é delante della se haçe una ensenada que se llama arçeife de *Cobos*, el qual está en quarenta é quatro grados é medio de la equinoçial á la banda del Sur. Desde la ensenada ó arçeife de *Cobos* hasta la Bahía sin Fondo hay quarenta leguas, y tambien se corre la costa al Nordeste: la qual bahía tiene una isla en

TOMO II.

la mitad della, y está en quarenta é tres grados de la otra banda del Sur. De la otra parte de la equinoçial, desde la dicha Bahía sin fondo hasta las Barreras Blancas hay treynta leguas, y están en poco mas de quarenta é un grados de la otra parte de la equinoçial. Desde las Barreras Blancas hasta la Tierra Baja, hay algo mas de treynta é çinco leguas: la qual tierra está en quarenta grados de la otra banda de la equinoçial. Çinquenta leguas mas acá hácia la línea está la bahía de los *Bajos Anegados*, en la qual bahía está una isla á treynta é ocho grados é medio de la otra parte de la línea equinoçial. Diez é doçe leguas mas acá está la tierra que llaman de los *Humos*. Treynta leguas mas acá están las *Arenas Gordas*, en treynta é ocho grados de la otra parte de la línea. Treynta leguas mas acá está la punta de Sancta Elena, en treynta é siete grados de la otra banda de la línea equinoçial, desde la punta de Sanct Julian, que está çinquenta leguas. Desta parte del Estrecho hasta la punta de Sancta Elena se corre la costa toda quassi al Nordeste, y desde aquesta punta de Sancta Elena se corre al Nordeste, quarta al Nordeste, quarenta grados hasta el Cabo Blanco, que es en la punta del embocamiento del Rio Grande de *Paramá*, alias rio de la Plata: el qual cabo está en treynta é çinco grados é medio de la otra parte de la equinoçial; é la otra punta del embocamiento hácia la banda de la bahía se llama cabo de *Sancta Maria*, el qual está en treynta é quatro grados é medio de la otra parte de la equinoçial, delante del qual está una isla redonda, que se llama isla de *Cobos*. Del Cabo Blanco al cabo de Sancta Maria se corre Nordeste Sudueste, é hay en la latitud ó anchura deste embocamiento del rio de la Plata veynte leguas, segund las cartas modernas, é muchos testigos de vista, é personas muy conosciadas, é amigos que allí

45

han estado, de quien yo he seydo informado, dicen lo mesmo. Este rio es cosa grande y muy notable en la cosmographia, y dél é sus provincias é gobernacion hay particular relacion adelante, en el libro XXIII desta segunda parte. Notad, lector, que desde el famoso Estre-

cho de Magallanes y Cabo de las Virgines hasta este rio grande de la Plata os tengo dada noticia, y declarado los puertos é rios é mares é bahias principales en quinientas é veynte y cinco leguas de costa, poco mas ó menos.

CAPITULO II.

En continuacion de la geographia y camino, prosiguiendo la costa del rio de la Plata hasta la línea equino-
cial é hasta llegar al Cabo de Sanct Augustin.

Entendido teneis, lector, cómo é quán particularmente he dicho el camino que hay desde el embocamiento del Estrecho de Magallanes hasta el rio de la Plata y Cabo de Sancta Maria, allegándonos á la equinoçial y viniendo de la parte austral costa á costa, que son quinientas é veynte y cinco leguas, poco mas ó menos: debeis saber que desde la punta de Sancta Maria, questá hácia nosotros viniendo al equinoçio en el embocamiento del rio de la Plata, hasta el cabo ó promontorio de Sanct Augustin tierra á tierra, viniendo hácia nuestro hemispherio en demanda de la línea equinoçial, hay seysçientas é çinquenta leguas, poco mas ó menos; el qual cabo está en ocho grados y medio de la otra parte de la línea. Por manera que desde el dicho cabo al famosso Estrecho, por esta cuenta, son mill é çiento é sessenta é cinco leguas. Pero porque yo no las he navegado, y en las cartas hallo diferentes opiniones y aun algunos nombres trocados, diré agora este camino de las seysçientas é çinquenta leguas, no viniendo hácia acá, segund el capítulo X, sino yendo desde el dicho Cabo de Sanct Augustin hácia el rio de la Plata, que es todo de la otra parte de la equinoçial; y relatarlo he tan puntualmente como la carta moderna del cosmógrapho Alonso de Chaves lo pinta, y como lo oy

boca á boca al capitan y muy enseñado caballero y çierto cosmógrapho Alonso de Sancta Cruz, que lo ha navegado, é lo apuntó en el viaje que hiço el capitan é piloto mayor Sebastian Gaboto, y como lo he entendido de otras personas que con el dicho Sancta Cruz se conforman: cuyos memoriales, como amigo, doméstica é amigablemente me comunicó, de los quales yo colegí la cuenta de este viaje quanto á las leguas é grados que aqui expresaré. Y para que aquesto mas copiosamente se entienda, es de saber que aqueste grande rio de Paramá, que agora impropriamente llaman de la Plata, primero le decian el rio de *Solis*, porque le descubrió el piloto Johan Diaz de Solís, y en él lo mataron, como mas largamente se dirá en el libro XXIII: assi que el descubrimiento fué año de mill é quinientos y doçe; y alli volvió despues por capitan general, y lo mataron los indios el año de mill é quinientos y quinze. Despues de lo qual el piloto mayor, Sebastian Gaboto, con çiertos cobdiçiosos que á su çiençia se armaron, fué al mismo rio con otra armada el año de mill é quinientos y veynte y seys, y perdió el tiempo y la mayor parte de la gente que llevó, é muchos dineros que á él é á otros costó aquella empresa. El qual llevó quatro navios muy bien aderesçados; y la primera tier-

ra que tomó de la otra parte de la equinoçial, en la Tierra-Firme, fué ençima del puerto ó rio de Fernanbuco, que está ocho grados de la otra banda de la equinoçial; y desde alli fué una caravela á buscar agua á la costa, é llegó al rio que llaman de las *Piedras*, que está mas á la línea, é dista della siete grados de la otra parte al Sur: por manera que desde aqueste rio hasta Fernanbuco hay un grado, que de Norte á Sur son diez é siete leguas y media. En la mitad deste camino hay otro rio que se llama de las *Virtudes*: assi que, desde aquestos términos é rios que es dicho, se dirá el camino desta armada, despues que estuvo en Fernanbuco tres meses, á causa que los vientos suestes é su-suestes ventaron continuamente, é no les daban lugar de doblar el Cabo de Sanct Augustin, que está doçe leguas adelante de Fernanbuco por tierra, pero el Cabo está en ocho grados é medio largos de la otra parte de la línea. Y en fin de los tres meses, por Sanct Miguel de septiembre, doblaron el cabo por la mañana, é á ora del sol puesto llegaron al paraje del rio de *Sanct Alexo*, questá delante del cabo veynte é quatro ó veynte é cinco leguas de la otra banda de la equinoçial, é vieron una nao de franceses: los quales acostumbraban yr allí, é tienen una casa fuerte donde hacen su factoraje, é desde allí tienen su competencia con los portugueses, que tienen otro factoraje é fortaleza en Fernanbuco, dentro en el agua, armada sobre madera; é desde ella á tierra va una puente de madera. Estos portugueses despues, el año que passó de mill é quinientos é treynta y nueve, dexaron aquellas tierras por temor de los indios, con daño é pérdida de sus haçien-das, é aun á algunos les costó las vidas; é se fueron en çiertas caravelas, una de las quales vino al puerto desta cibdad de Sancto Domingo con mas de çiento é çinquenta personas entre portugueses é in-

dios, muy perdidos y nesçessitados. El armada de Gaboto siguió su camino, y passó adelante en el paraje del rio que llaman de *Sanct Francisco*, que está diez grados y medio de la otra parte de la línea ó poco menos, y entre aqueste rio y el de Sanct Alexo, en la mitad del camino, está otra que dicen rio de *Sanct Matheo*. Mas las cartas correctas ó modernas de Alonso de Chaves llaman á los dichos rios ques dicho, questán entre el Cabo de Sanct Augustin y el rio de Sanct Francisco, rio *Primero* y rio *Segundo*; pero los propios nombres que los chripstianos les han dado, son rio de Sanct Alexo y rio de Sanct Matheo, como está dicho: por manera que desde el dicho cabo hasta el rio de Sanct Francisco hay quarenta é cinco leguas, poco mas ó menos. Desde el rio de Sanct Francisco hasta el rio de Sancta Ana hay diez é siete leguas y media, el qual rio de Sancta Ana está en onze grados y un terçio de la otra parte de la línea. Delante del rio de Sancta Ana está el rio de Sanct Roque, y mas adelante otro que se dice *Puerto Real*, y adelante mas al Sur otro rio que le llaman de *Sanct Hierónimo*, que tiene en la boca una isleta con farallon, y mas adelante está la bahia de Todos Sanctos, en treçe grados y medio, la qual dista de Fernanbuco noventa leguas: y esto sábese porques camino muy andado de los portugueses de Fernanbuco, que van allí á la dicha bahia á rescatar çientas é otras cosas con los indios, puesto que en la carta moderna mas de çient leguas se ponen. En esta bahia de Todos Sanctos vive un Diego Alvarez, portugués, hecho caudillo de los indios, como se dirá mas largamente en el libro conviniente; y desde la bahia de Todos Sanctos, siguiendo al Sur está otro rio que se dice de los *Cosmos*, é mas adelante otro que se dice de *Sanct Augustin*, hasta el qual hay veynte leguas desde la bahia, y está en quinze grados